

Columna



Sandra Quijada

Casen 2024: un zoom a la pobreza severa

Esta semana se dieron a conocer los datos de la Encuesta Casen 2024. A primera vista, las cifras parecen alentadoras: en comparación con mediciones anteriores, los distintos indicadores de pobreza muestran una tendencia a la baja. Sin embargo, esta lectura inicial contrasta con niveles que siguen siendo elevados. La pobreza por ingresos alcanza un 17,3%, la pobreza multidimensional un 17,7% y por primera vez, se estimó la pobreza severa, que afecta a un 6,1% de la población.

Este resultado no corresponde necesariamente un deterioro de las condiciones de vida, sino a la adopción de estándares más exigentes para medir la pobreza. Entre los principales cambios destacan el uso de una nueva canasta básica, que reduce en un 50% los alimentos ultraprocesados, y la exclusión del alquiler imputado para el cálculo de la pobreza, un punto

(9%), La Araucanía (8,6%) y Arica y Parícuta (7,5%).

La situación de las personas mayores merece especial atención. Aunque no presentan los porcentajes más altos, un 3,7% de la población de 60 años y más se encuentra en pobreza severa, lo que equivale a 141.893 personas. Esta cifra supera a la de niños entre 0 y 3 años en la misma condición (89.360), aun cuando en este último grupo la incidencia alcanza al 10%.

Del total de 341.517 hogares en pobreza severa, casi un tercio corresponde a hogares con personas mayores y en más de 85 mil de ellos el jefe de hogar tiene 60 años o más. En un país con envejecimiento acelerado, estos datos adquieren una relevancia creciente.

En esta línea, la nota técnica sobre el primer decil de ingresos- el 10% más pobre- publicada junto a los resultados de la encuesta, muestra que la caída de los ingresos autónomos en

‘Su relevancia radica en que permite identificar a aquellos hogares que enfrentan carencias más profundas y persistentes en el largo plazo. Este indicador nos muestra con mayor precisión dónde es más urgente poner el foco’.

que ya había generado debate tras la Casen 2022.

Junto con ello, se introduce un concepto clave: la pobreza severa, definida como situación en que los hogares son simultáneamente pobres por ingresos y pobres multidimensionales. Su relevancia radica en que permite identificar a aquellos hogares que enfrentan carencias más profundas y persistentes en el largo plazo. Este indicador nos muestra con mayor precisión dónde es más urgente poner el foco.

Al observar con mayor detalle este indicador, se aprecia que la pobreza severa es más alta en mujeres (6,4%) que en hombres (5,7%); en zonas rurales (8,4%), y en regiones como Tarapacá

este grupo estaría asociado al aumento de las personas en edad de jubilación y al aumento del monto y cobertura de la PGU desde 2022. Esto podría haber fomentado el reemplazo de ocupaciones precarias por este ingreso. Aunque no existe evidencia concluyente, los datos no permiten descartarlo.

La Casen 2024, con estándares más exigentes, no solo actualiza las cifras de pobreza. También recuerda que, detrás de los promedios, persisten grupos que enfrentan niveles de pobreza más profundas y duraderas. Queda mucho por hacer, y para avanzar de manera efectiva, es en la pobreza severa donde resulta imprescindible poner el foco.